


LA VIDA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN



“Ve y Predica, porque para esto has sido llamado”
Santo Domingo de Guzmán



El Cachorrito de la Antorcha

 **Caleruega** es un pueblo pequeño, pero importante. Tiene una bella iglesia, una torre fortaleza y la mansión señorial del Gobernador del Rey de Castilla. Este se llama Don Félix de Guzmán y está casado con la Sra. Juana de Aza.

Aquella mañana, familiares y deudos llaman ruidosamente a las puertas. Felicitan al Gobernador de la Plaza porque le ha nacido un hijo al que llaman Domingo.



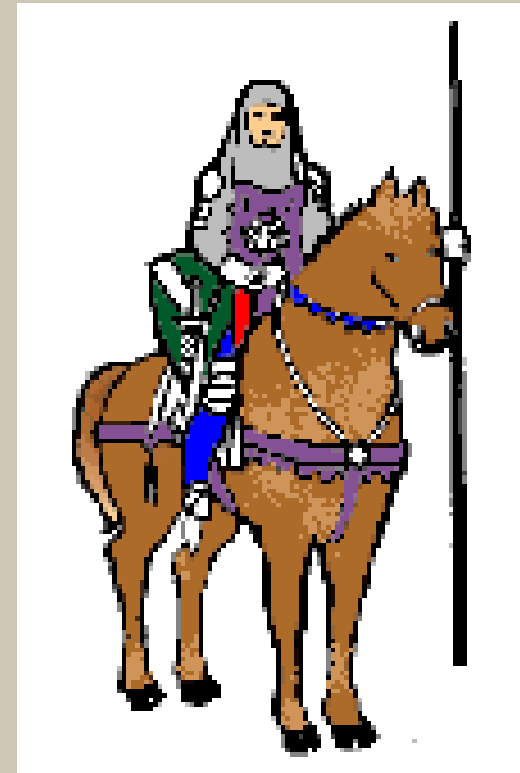
Un sueño...



Antes de nacer su mamá soñó con un cachorrito blanco y negro que llevaba una antorcha en la boca. Juana de Aza no podía saber entonces que su hijo sería el primer dominico vestido de blanco y negro. Los cachorros defienden las casas con sus ladridos y con los dientes si es necesario. Domingo, que ahora es un bebé feliz en los brazos de mamá, defenderá a la iglesia con la antorcha luminosa de su palabra.



Domingo crece entre el sonido y el brillo de las espadas. España está en guerra contra el moro invasor, pero él tiene otros sueños. Quiere ser soldado de Cristo en otra forma. Con sus amigos sube a la cima de la colina inmensa. Detrás de las lomas hay otros pueblos, hombres que sufren, gentes en guerra, cristianos que se pudren en las mazmorras, hombres y mujeres que no conocen a Cristo. Todos ellos son hijos de Dios y no han nacido para odiarse... ¡Si él pudiera predicarles el Evangelio...!
Entonces decide ser MISIONERO.



Desde muy pequeño se pone a estudiar. Al pequeño Domingo lo sientan frente a unos libros grandotes y misteriosos. Los años pasan entre lecturas y oraciones. Triste por ver la gente con hambre, vende todos sus libros para darle el dinero a los pobres. Desde aquel día los pies del misionero Domingo empezaron a andar los caminos del mundo haciendo el bien a todos.





Cuando Domingo tiene 33 años, viaja al sur de Francia en busca de una princesa para el príncipe de Castilla y ve que aquellos que no amaban a Dios apartan a los cristianos de la Iglesia.

Domingo contempla con desconsuelo el panorama. Reza al buen Dios por aquellos cristianos equivocados y decide quedarse entre ellos. Dedicará su vida a sacar de sus errores a los herejes hasta conducirlos de nuevo al seno de la Iglesia.



La misión de los dominicos, predicar para llevar almas a Cristo, encontró grandes dificultades pero la Virgen vino a su auxilio, una noche, en oración, tiene una revelación donde, según la tradición, **la Virgen le revela el Rosario** como arma poderosa para ganar almas.



Recorre los pueblos cantando por los caminos con un hábito pobre, con los pies descalzos y pidiendo a las puertas la comida y la bebida para su sustento. Todo su equipaje es el Evangelio y las epístolas. No descansa. Quiere anunciar la Palabra de Dios de día y de noche, en las iglesias y en las plazas, por los campos y en los caminos. ¡Incansable misionero!



Los herejes someten a Fray Domingo a una prueba. Le piden que escriba un libro con su doctrina y ellos harán lo mismo. Los dos libros lo arrojarán al fuego. El que no se queme será la verdad. Cuando los libros son arrojados a la hoguera, Domingo no mira, reza al Buen Dios. Por los aires salta un libro. Es devuelto al fuego una segunda y tercera vez. Y otras tantas sale intacto de las llamas como impulsado por un resorte mágico. La muchedumbre grita de entusiasmo y se arrodilla aceptando el "juicio de Dios". El libro de Domingo está en medio de la plaza.



Un grupo de discípulos han ido naciendo en torno al santo, formados con sus palabras y maravillosos ejemplos. Hermanos y hermanas. Estaba en oración en la gran basílica romana y vio que se le acercaban los apóstoles San Pedro y San Pablo. El primero le entrega un báculo y el segundo un libro, mientras le dicen: Vete y predica porque Dios te ha elegido para este ministerio. Entonces Domingo contempla a todos sus hijos esparcidos por el mundo, yendo de dos en dos a predicar por los pueblos la palabra divina. Con la bendición del Papa nace la Orden de los Hermanos Predicadores



Corre el año 1221.

Es la hora del abrazo con el Buen Dios a quien ha servido en todo momento. El corazón del santo está en paz y en su rostro se dibuja una serena tranquilidad.

La tristeza está solo en sus hijos que le rodean emocionados y en las campanas que suenan religiosas y solemnes.

Domingo los mira a todos con cariño y manda que recen, y así entrega su alma al Buen Dios.

